



Los Resquicios de Antonio Gil

DEX 324

Mezquina Memoria

Antonio Gil. Editorial Cuarto Propio, Santiago, 1997. 92 páginas.

por Javier Edwards Renard

POETA y novelista, Antonio Gil es de esos escritores que si bien no ha saltado a la fama pasajera que prodigan las listas de best-sellers, es ampliamente reconocido por los lectores que van en busca de la palabra que desafía el entodamiento, que sugiere más que explica y que se arrisca desmontando lógicas, para jugar poéticamente con los resquicios del lenguaje y de las estructuras narrativas. Respeto de la crítica y fidelidad de quienes gustan de la literatura con mayúscula, son el resultado merecido para un escritor que no transa con la fórmula fácil. Sin embargo, me gustaría ver su obra reconocida más allá de las posibilidades de un meritorio trabajo artesanal, doméstico, para pequeños grupos bien informados; sería justo que sus libros traspasaran fronteras y recibiera el previsor tratamiento que debe darse a lo que va a perdurar.

En novela, la engañosa breve *Mezquina memoria* llega precedida de *Hijo de mí* (1992) y de *Cosa mental* (1994), esta última referida en el artículo «La historia imaginaria» («Revista de Libros» N° 291), donde pude destacar la capacidad de Antonio Gil para rasgar los rebeldes silencios de lenguaje y recuerdo. Y si antes fueron Diego de Almagro y el Mulato Gil de Castro los personajes que sirvieron de pretexto a su experimento narrativo, hoy es Alonso de Ercilla quien se insinúa con leve dificultad desde las mezquindades de la memoria, fragmentado por la subjetividad del recuerdo, sugerido en un relato cuya meta es la representación de lo efímero. Ercilla y *La Araucana*, la encarnación de las voces que van reconstruyendo ciertos elementos históricos son, sin más, el recurso poético con que Gil escribe sobre el tiempo, la escritura, el olvido y la muerte. Y lo hace de una manera en la que cada palabra vibra llena de tensión y significados.

Mezquina memoria lleva la búsqueda narrativa de Antonio Gil un paso más adelante. Sintético como nunca, comprime y expresa el discurso al límite, demostrando que si la palabra dice, no hay cabida para el palabrero. Entonces, este escritor es todo menos un narrador charlatán y, en un relato de sólo 92 páginas aborda su cometido jugando con las voces, los tiempos y la puesta en escena de los testimonios que nos hablan de Alonso de Ercilla, su poema, sus vicisitudes, de lo



que aparece en el recuerdo, y tras ello, de su búsqueda literaria y existencial. Afortunadamente, el trabajo de Gil no sigue una norma literaria preestablecida y tampoco responde a esas texturas que se anuncian bajo un epígrafe de buen tono.

Bajo las bondades de la noche —que desdibuja la forma y estimula los lazos de la palabra— y

en las medianías de una posada —que bien puede ser el limbo, el infierno o algún lugar fuera del tiempo donde se congrega la voz tartamuda del recuerdo— el narrador entabla diálogo con otras voces, dibuja la memoria de Ercilla, de su célebre poema, de sus tiempos de paje del príncipe Felipe, de enemigo de García Hurtado de Mendoza. Voces que vienen desde el siglo XVI y de mucho después, fantasmiales. Voces que son de una y muchas personas, llamadas Inigo Verrés, el estudiante de Salamanca, el astrólogo Mamud Ras Algué, el Luna Hicna, Ramón Sopena, el propio Antonio Gil, María Bazzán y hasta Hernán Díaz Arrieta, Alone, y la prostituta Plata Baja se suman a la comparsa que teje y desteje, crece y decrece, se diferencia y convierte en la voz del propio Ercilla que se habla a sí mismo y se deja hablar.

Más que un relato o el discurso de una trama, *Mezquina memoria* es una invocación, tiene el aire de una sesión espiritista en la que el escritor —por sobre su propio narrador— convoca fantasmas y conjura el olvido, terminando por aceptar la derrota inevitable del paso del tiempo, confesando que todas esas voces son la misma: la de un Ercilla que se niega a morir en la memoria de los tiempos y cuyo angustiado fantasma es, también, la metáfora del miedo radical del propio Gil a la nada. «¿Cuánto te he seguido? ¿La vida entera sin hallarte nunca?». El escritor no puede renunciar a la pretensión de que su palabra se transforme en huella imperecedera, pero la duda honesta del escritor auténtico está más allá de las vanidades, y es así como Gil permite que su narrador pregunte: «¿Te crees, Ercilla, que algún aliento de vida, uno solo sopla este relato? ¿Que una sola de las letras esparcidas aquí y allí sirva de algo? Los corderos, ganado el corral bajo la casa ahogaron la respuesta en sus clamores».

Y si Ercilla o Ercilla da una respuesta que Gil no llegó a oír —un rebaño de corderos es siempre ruidoso— hay que decir de *Mezquina memoria* que, por breve, apretada, difícil y sugerente, está llena de vida; que rescata una literaria imagen del poeta; que revela un manejo del lenguaje y el relato que no es de aprendices. Si las listas de venta reflejaron la calidad, esta novela debería estar entre las primeras; si los editores tuviesen un compromiso con la literatura de verdad, ya estarían publicando un tríptico de lujo que incluiría, además, las anteriores *Hijo de mí* y *Cosa mental*. Pero ya se sabe por dónde pasta el ganado.

Texto Escogido

“ESTAMOS viejos, Alonso. No lo digo por los huesos entumecidos ni por la niebla en los ojos. Te lo digo por las tantas palabras que ya no podemos decirnos. Las mismas que ayer murieron de los labios sin traba y hoy nos atrapan en el alma. Esas palabras, Alonso, las que dijeron de lo futuro, de lo aún largamente posible. De lo vendiero en días y días sin término.”

Y es en el cullar de esas palabras, una tras otra, que nos tornamos viejos, Alonso de mi alma. Viejos hasta el silencio”, dijo Caca de Raza, asumiendo su aguda nariz sobre nuestro narizón, bajo el dosel que nos perteneciera y que usurpara la poltrona con sus hambres.

Los resquicios de Antonio Gil [artículo] Javier Edwards Renard.

AUTORÍA

Edwards, Javier

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los resquicios de Antonio Gil [artículo] Javier Edwards Renard. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile